

cánticos entusiastas... ¡Loa a la Diosa Juna, la bisexuada!... (Tararea y camina majestuosa.) ¡Ábranla que lleva bala! (Cambio, canta.) Soy sensual, soy sensual... Soy bisexual... (Hablando.) Es decir, no me privo del placer... Pobres aquéllos que se restringen a la monogamia sexual... (Canta y baila.) Soy sensual, soy sexual... Soy bisexual... Para ser bisexual se requiere discreción; se corre un enorme riesgo viviendo doble vida... Por eso resulta difícil conseguir pareja... Debe ser igual de discreta que tú, vivir una vida normal y mantener la boca cerrada... No creo que Lucy se atreva a contar de lo nuestro. Ni a ella ni a mí nos conviene que se sepa... ¡El silencio! ¡Siempre viviendo en el silencio, entre las sombras que ocultan la corrupción de la carne...! Los intensos, los desviados ocultan sus pecados en el Reino de la Noche. (Aquí entra música de cabaret... Tararea. Una mujer se acerca seductora y echa encima de su ropa la bebida.) Debería dejar de tomar, pero ¿de qué otra forma me calmo? ¿Cómo tranquilizar este corazón? Eso es, lo que pasa es que yo tengo un corazón intenso, muy intenso...

(Aparece Lucy.)

LUCY.- ¡Te vi acariciándole la nalga!

EMMA.- La toque sin querer.

LUCY.- Pero si las agarraste con las dos manos.

EMMA.- Iba pasando por ahí, ella se puso de modo. Además, no había lugar.

LUCY.- No me gustan ese tipo de fiestas. Jamás volveremos a ir a una, ¿entendido?

EMMA.- Me gusta cuando paras tus trompitas. (Intenta besarla, ella se opone.) Anda, no te resistas...

(Baila algunos compases de un tango con Lucy; ésta desaparece.)

EMMA.- ¡Estoy harta de vivir lo que no soy! Pero no hay de otra; ni modo de acabar con tantos años de matrimonio... No puedo dejar a mis hijos... Ellos son mi razón de ser, lo único real que me ata a esta vida. Sufro, pero no importa porque trabajo para que ellos sean felices; eso es lo único que quiero, que disfruten una mejor vida que la que yo he vivido hasta hoy... Yo siempre he dicho que podría ser buena actriz, hacer cine y que me conocieran en todo el mundo. “¡Ahí va! ¡Ahí va! ¡Ouououuuu!” Y yo les daría autógrafos. “No se amontonen!” ¡Ouououuuu! Pero me casé en lugar de aceptar ese papel que me ofrecían en La Pastorela de la Iglesia. “De Pastora al estrellato”. Tendré que utilizar otro nombre: corto, breve pero impactante... “Luna llena”. Van a pensar que soy india... y gorda... El nombre deberá sonar como algo internacional: Deyanira Yulog. No, mejor Reneé Rulong... Cuando sea famosa, jamás haré una película con Brad Pitt ¡Jamás! Yo necesito un galán de más edad... elegante, distinguido... La prensa me entrevistará, me preguntarán si soy casada... y los paparazzi siempre buscando la foto indiscreta... ¡Me veré obligada a decir mentiras! ¡No, si me hago actriz viviré mi vida como yo quiera! A los famosos se nos perdona todo. ¡Les diré la verdad! El mundo se asombrará de mi audacia y crecerá mi fama. Entonces, podré escoger los papeles que a mí me convengan y nunca permitiré papeles de latina que denigren a mi raza... Tendré que aprender inglés, es la única forma de trascender, de alcanzar la fama internacional... Viajaría tanto que no podría estar al lado de mis hijos... ¡Siempre poniéndome pruebas, Dios mío! ¡Yo no puedo decidir entre mis hijos y la fama! ¿Qué hacer?

(Aparece marido.)

MARIDO.- ¡Por tus hijos, no te hagas actriz!

EMMA.- ¡Mi público me llama!

MARIDO.- La fama te cambiará, dejarás de ser la chica inocente que yo conocí.

EMMA.- No puedo evadir a mi destino.

MARIDO.- Sé que no puedo darte lo que te mereces, pero nunca te faltó nada a mi lado.

EMMA.- Lo sé. Siempre has sido un buen hombre, pero... Me debo a mi público. Lamento dejarte... Sé que cuidarás bien de nuestros hijos... ¡Ah! si me extrañas y no aprendes a estar sin mí... búscate otra mujer y cuida de no equivocarte a la hora de escoger.

(Marido llora, la luz sobre él decrece lentamente.)

EMMA.- ¡Entiéndeme! Cuando sea famosa, podré ser como yo quiera ser. Podré usar pantalones de mezclilla, ponerme botas y bailar el rock and roll. *(Canta.)* "Rock del angelito, pa' bailar, pa' gozar. Soy feliz, angelito..." No, no soy feliz. ¡Nada! ¡Ni un ápice! Ni siquiera una uña de mi cuerpo es feliz. Con el temor constante de ser descubierta, cuidándome del qué dirán. Esperando que un día se descubra todo y termine mi vida como cualquier apestado. ¡Mi marido no me lo perdonará! ¡Le daré asco! Pero no me verá humillarme. ¡Jamás me verá derrotada!

(Reaparece marido.)

MARIDO.- ¡Me contaron que te gustan las mujeres!

EMMA.- ¿Lo dudas?

MARIDO.- ¡Nooo, estoy seguro! ¡Hasta fotografías conseguí!

EMMA.- Para todos es mejor conocer la terrible verdad. Estaba cansada de fingir, de llevar una doble vida y de soportar tus ronquidos.

MARIDO.- ¡Tus hijos jamás volverán a escuchar tu nombre! ¡Les diré qué clase de mujer eres y terminarán odiándote!

EMMA.- ¡Pelearé la custodia! ¡Ganaré y tendrás que mantenernos a los tres!

MARIDO.- ¡Tú no eres un buen ejemplo para tus hijos! ¡La ley estará de mi lado!

(Marido desaparece.)

EMMA.- Desde antes de nacer ya están esperándonos unas leyes que niegan la esencia del ser que anida en los corazones de gente como yo... ¡Ay, Virgencita!, son viejas costumbres las que nos impiden ser felices; haz algo para que la gente cambie, para que piense diferente y nos deje vivir en la superficie de la Tierra... ¡Sueños guajiros! La gente siempre será igual, yo soy la que debo cambiar. Evitar que mis hijos conozcan la verdadera vida de Pancho... ¡Por mis hijos, Virgencita, por mis hijos te juro que voy a cambiar! Por ellos aguanto a mi marido, aguanto esta vida de sufrimiento existencial, aguanto todo. Por favor, no dejes que nadie sepa nada de nada, nunca. ¡Nunca! *(Un carro se estaciona y apaga su motor. Ella se asoma a la ventana.)* ¡Debo hacer algo! Antes de que cubran con calumnias mi nombre...

EMMA.- ¿Por qué no llega? ¿Por qué se alarga este momento de agonía? Debo hacer algo antes de que cubran con calumnias mi nombre.

(Aparece marido, indiferente.)

EMMA.- ¡No puedes echarme a la calle!

MARIDO.- ¡Tú no puedes ser aceptada socialmente!

EMMA.- ¡Devuélveme a mis hijos!

(Desaparece marido.)

EMMA.- Parezco "La Llorona" ¡Ay, mis hijos! Quiero que acabe este suplicio... Será mejor que tenga lista mi maleta. Me

llevaré lo más indispensable: la tarjeta de crédito, las joyas y dos o tres cambios de ropa... ¡No, no volveré a usar la misma! Si ya no tengo nada que ocultar, me compraré un traje sastre y un esmoquin, una chaqueta de cuero y sombreros, muchos sombreros y gorras, gorras de béisbol. Debo de pensar muy bien mi relación con el mundo. Ha llegado el momento de enfrentar mi destino. En primer lugar, le diré a mi viejo que me compre otro carro, estoy cansada de la *Voyager*. Después, me dedicaré a escribir. Agarraré mi *laptop* y me iré a Playa Escondida. Siempre me ha parecido que el mar es un lugar ideal para escribir. ¡Haré poesía! Hablaré de las cadenas morales que castran al instinto. Eso es, seré otra Sor Juana gritándoles su precio a los hombres necios que hablan sin razón, sin ver que sólo dicen una cosa y son otra... Si hubiera entrado al taller de poesía, ahorita sería famosa y no correría ningún problema porque a los famosos se les permite todo. "Además es lesbiana", dirían, como un detalle. Claro, lo que al gran público le interesaría sería mi poesía. ¡Mi poesía erótica!... "Sublime sacerdotiza de Lesbos, ante ti me inclino..." Se oye muy *old fashion*, debe ser algo más moderno, directo pero lleno de metáforas esotéricas: "Desde esta cuarta dimensión, donde sobrevuelan las almas desamparadas y marchitas, veo cómo se revuelcan en el dolor los que negaron la esencia divina, y solamente vivieron para el goce placentero de los más sutiles pecados del universo... Esas almas son como la crisálida que quiere volar... pero no puede... nunca ha podido, ni podrá porque la atan sus pecados al infierno."

(Locutor.)

LOCUTOR.- Y el primer lugar es para nuestra insigne poeta: ¡Belinda Monteros!

(Desaparece locutor.)

EMMA.- Ese no me parece nombre de poeta, de poetisa... ¡Atiza la brisa aprisa! Mi nombre debe ser fuerte, sonoro. (Timbra teléfono.) Halo... ¡Eres tú! Cómo me hacía falta

escuchar tus palabras... No, aún no ha llegado... ¡No puedo calmarme! Deberíamos huir juntas y vivir en la montaña o en una paya alejada del mundo... ¡No estoy borracha! Estoy enamorada y no quiero perderte... Es preciso hablar con Martín y pedirle que no diga nada, nada... ¿Hablarías tú con Martín?, ¿lo harías tú por mí?, chiquita. ¡Mejor no! No te acerques a ese hombre. Sí, sí. Comprendo que es lo mejor, pero... ¿Me hablarás en cuanto termines de hablar con él? Prométemelo. Estaré esperando tu llamada... Yo también te quiero. ¡Te adoro! (Cuelga teléfono. Aparece Padre.)

PADRE.- ¡Escuché lo que hablabas con tu amiguita!

EMMA.- No es lo que te imaginas, yo...

PADRE.- Ahora entiendo ¡todo!

EMMA.- Padre, yo...

PADRE.- No digas una palabra, y ¡deja de estarte pintando bigote!

(Desaparece.)

EMMA.- El culpable de toda mi desgracia es Martín... Si no hubiera hablado, mi doble vida seguiría transcurriendo en santa paz, como si nada... ¡Pero tuvo que aparecerse él! ¡Maldito sea el día que se cruzó por mi camino!

(Aparece Martín, lee periódico. Ella se acerca por atrás, con un cuchillo cebollero y lo apuñala una, dos y tres y cuatro veces.)

EMMA.- ¡Creíste que podrías destruir mi vida, ¿verdad?! ¡¿Verdad que sí?! Ja, ja...

(Sirena de patrullas; se estacionan, baja gente y golpea la puerta de la casa, tumban la puerta de la casa y entra hombre

gritando: "Levante las manos". Ella levanta las manos y luego es sometida, colocándole esposas en sus muñecas.)

EMMA.- ¡Compréndame, señor Juez! ¡Lo hice para salvar a mi familia, para salvar mi honra! No me lleve a la cárcel, señor. Justicia, ¡soy inocente! Soy víctima de las leyes morales... ¿Dónde dejé la cuba? Necesito mojar me la garganta. *(Hace gárgaras con refresco.)* ¡El culpable es el alcohol! El alcohol que me despierta los fantasmas, que me hace pensar en la guayabita. Pierdo los estribos, él vino y se fue... Vino y se fue, está muy buena... Yo no tomo vino, tomo se fue... Vinería, sefuería... Sírvame un vaso de sefuería... Sifuería yo otra mujer... Una señora de mi casa... Pero el destino se ha ensañado conmigo y ahora tengo que sufrir. Será mejor que me cambie de nombre y me corte el cabello. Me haré cirugía. A lo mejor me pueden injertar bigotes. ¿Cómo me vería con bigotes? *(Frente al espejo coloca un mechón de su cabello bajo la nariz.)*... No, lo mejor sería continuar viviendo una vida normal, con vestidos y blusas mariconas... platicar con mis vecinas de los hijos, de los precios en el mercado y del clima.

(Aparece vecina con una taza en la mano.)

VECINA.- Vecina, podría regalarme una tacita de azúcar.

EMMA.- ¿Está segura que lo único que quiere es una tacita de azúcar? Yo sé que vive una vida infeliz, que está insatisfecha...

VECINA.- Pero, oiga... Yo no...

EMMA.- He visto cómo me mira, siento recorrer su deseo por mi piel...

VECINA.- ¡Usted es una pecadora, una hija de Afrodita! *(Desaparece.)*

EMMA.- Por eso no me meto con vecinas, por eso voy a lugares donde no me conozcan, donde nadie sepa nada de mí...

Si quiero quedarme con mis hijos, tengo que comportarme como se debe. No puedo exponerme a las habladurías de la gente... Mis hijos se morirían de vergüenza, no podrían volver a levantar su cabeza, a mirar a los ojos de sus compañeros... ¿Para qué me casaba? ¡¿Para qué me casaba si soy una hija de Afrodita?! Adoradora del amor... *(Baila como odalisca, con un pañuelo en la mano mientras tararea.)* Afrodita se me hace, más no sé qué, como de otro tiempo, de dioses y esas cosas... Con flores en el pelo y túnicas transparentes, bailando lujuriosamente en fiestas de bacanal... ¡Aquí viene Príapo, cabrones! ¡Háganse a un lado porque se los lleva melga!... ¿Cómo vivirían las lesbianas en Grecia?... Dicen que los espartanos mataban a los jotitos. ¡Ay, Dios mío, no quiero pensar! Siempre hemos de haber vivido calladitas, calladitas; cogiendo por debajo del agua... Somos reinas de la noche... ¡Oh!, Afrodita, madre de los amorosos, protégenos de todos los vecinos chismosos... ¡No quiero vivir en el ostracismo social! ¡Ah, hijos! ¿Dónde habré leído esas palabras? Veces digo cosas que ni yo misma entiendo. *(Académica, casi en forma religiosa.)* En verdad que el lenguaje nunca expresa lo que pensamos, lo que sentimos, y además que nunca decimos la verdad: hacemos comentarios superficiales, pero nunca opinamos, nunca hacemos una crítica por temor a que nos critiquen por criticar. Sería bueno que me hiciera una autocrítica, ni modo que yo misma me eche mentiras...

(Aparece por un instante la madre.)

MADRE.- ¡¿Para qué te cortabas el pelo?! ¡Pareces hombre! Deberías usar aretes, pintarte las uñas, ¡qué sé yo!, hacerte algo para que los que te vean en la calle sepan que lo que viene caminando es una mujer. *(Desaparece.)*

EMMA.- *(Frente al espejo.)* Dime la verdad, ¿te gustaría ser hombre? *(Se desdobla.)* ¡No! No sé... A lo mejor de hombre conseguiría más viejas, pero... los privilegios que tiene la mujer no los tiene el hombre. Nunca he querido ser hombre y trabajar para mantener una casa. Me gusta cocinar, lavar, tener mi casa siempre en orden; pero nunca he pensado vivir como

hombre. *(Golpea y estrangula su otro yo.)* ¡Dí la verdad!, ¿acaso no te sueñas con bigotes y pelo corto? ¡Insensata! ¡Confiesa! Es tú última oportunidad de ser quien verdaderamente quisieras ser antes de morir! *(Ahogándose.)* Está bien, lo confieso: ¡quiero ser hombre!, usar chamarra, botas de piel. *(Cambio de personaje.)* ¡Lo sabía! Los refranes siempre dicen la verdad, son un saber milenario. Has oído aquel que dice: "Dime con quien andas y te diré quien eres", "Árbol que crece torcido jamás se endereza". *(Cambio.)* Las torcidas son las ideas morales que quieren evitar lo inevitable ¡Existe lo diverso! ¡Cuando la sangre hierve, ni Dios Padre nos puede detener! ¡Aunque piensen que es una blasfemia, es la verdad! Lo sé porque lo he experimentado en las noches que recorre mi cuerpo la sabia de la bestia peluda. ¡He tratado de calmarme, pero me sucede lo contrario y termino masturbándome, pensando en el coñito de Lucero... *(Cantando.)* "Pero hoy voy a cambiar"... Dejaré de ser gaviota y me comportaré como toda señora clase media alta. *(Camina y se comporta como ella supone son estas mujeres.)* Es imposible, jamás seré feliz. Si Dios me hubiera dado otro cuerpo, si hubiera nacido con otra cara... pues hubiera necesitado nacer de otros padres, o sea... Soy lo que soy y no puedo cambiar. ¡Ay! es tan difícil convivir con gente que piensa diferente. ¡Estamos en otro siglo! ¿Qué no entienden? Las ideas cambian como cambian las modas.

(Aparece brevemente el padre.)

PADRE.- Aquí la última palabra la digo yo, ¿entendido? Los hombres somos los chingones, los que mandamos... Tú eres vieja, naciste pa' obedecer.

EMMA.- Mentira piadosa que dejamos creer a los hombres... Las que mandamos somos nosotras. Si bien que lo sé, a mí también me subyugan con sus miradas y ronroneos de gatitas cariñosas...

(Aparece un segundo, una joven.)

EMMA.- Ven acá, chiquita... Mamá te dirá cómo divertirse. No te vayas. Después de mí no encontrarás quién despierte iguales intensidades de placer en tu piel y tus labios... ¡El olor de la hembra es de locura!... Si lo sabré yo que he pasado cada cosa por conseguir una mujer... Me vuelvo una cazadora y soy capaz de matar al que se interponga en mi camino. ¡Por eso acabaré con Martín y todos los que se atrevan a desafiarme... Si me pongo a liquidar a todos los que hablan de mí, terminaría convirtiéndome en una asesina en serie.

(Intervención breve de la madre.)

MADRE.- Y te me vas quitando esa chaqueta y esas botas de minero, jovencita. No quiero que la gente ande diciendo de cosas. Ándale, ¿qué esperas?

EMMA.- Cómo sufría mi madre, siempre consiguiéndome novio...

MADRE.- Nada gano con llevarte a las bodas: te quedas aplastada y ¡al que se atreve a sacarte a bailar, le dices que no! Ya no sé qué hacer contigo; en lugar de buscar novio, prefieres pasarte todo el día jugando.

EMMA.- Siempre fui la mejor del equipo; en toda la Prepa no había quien me ganara, ni siquiera los hombres.

PADRE.- ¡¿Para eso querías estar en ese equipo?!, ¡para juntarte con pura marimacha!

EMMA.- ¡Mis amigas tienen novio!

PADRE.- ¡Nadie puede tapar el sol con un dedo! ¡Nadie! A leguas se les nota: cuando caminan, cuando ríen... ¡Son la burla de la gente!

EMMA.- ¡Lo sé! Por temor a esa burla me he negado a mí misma... Debí haber tenido valor y enfrentarme a mis padres, contarles toda la verdad... *(Varonil.)* Ustedes ya se han de

imaginar que no tienen una hija... (*Enciende cigarro.*) Mis amigas me dicen Pancho, por aquello de que me gusta cenar muy seguido... Je, je, je... ¡Acepten la realidad! No soy como las otras mujeres que se desviven por los hombres, ¡no! Mi realidad es otra...

PADRE.- ¡Fuera de mi casa!

EMMA.- Hubiera terminado en la calle, prostituyéndome... Joven, ¿me permite su lumbre? (*Canta.*) "Vende caro tu amor, aventurera... (*Hablando sensualmente.*) que paguen con brillantes, tu pecado..." ¡Ni madres, yo jamás vendería mi cuerpo! Viviría con Lucy por el resto de mi vida y trabajaría de traidor para mantenerla... ¡Lucy! ¡Mi Lucy! ¿Por qué no me hablas? ¿Por qué no llamas? ¿Aún estás hablando con el traidor de Martín? No permitas que te toque, es bicicleta como yo y de seguro querrá poseerte... Lucy me es fiel, no se dejaría tocar ni con el pétalo de una rosa... Creo que los pétalos no tienen nada que ver con todo este enredo. ¿Qué pasaría? ¡Háblame, Lucy, háblame! No incrementes esta hoguera de pasiones que arde en mi corazón. Este podría ser un buen comienzo para una poesía épica; la llamaría: "Hoguera de pasiones. La batalla de una mujer por acallar el grito salvaje que emerge de las profundidades del placer animal... Véala usted en Galavisión, de lunes a viernes..." Sería mejor negocio si escribo la telenovela. "Hoguera de pasiones", de lunes a viernes. Yo pediría el papel central. Me llamaría Frígida... ¡Ay, no! ¡Qué feo nombre!... Glorieta, la más coqueta. Bueno, eso creían los hombres porque, en su alma, ella lanzaba las flechas de su amor a las mujeres...

(*Aparece mujer que cubre su desnudez con un delantal. Tiene un plumero en la mano.*)

EMMA.- ¿Qué pasó?, mi amor. ¿Ya tienes lista mi cena? Ven acá, preciosa, es hora de que papi te castigue...

(*Coloca a la mujer sobre sus rodillas y le propina dos o tres nalgadas.*)

MUJER.- ¡No, darling! ¡No hagas eso! ¡Me lastimas!

EMMA.- Jo, jo, jo... He tenido un día cansado, prepárame un daiquiri... Siempre he querido saber cómo se prepara un daiquiri. Hubiera sido muy buena cantinera pero, en lugar de eso, me casé. ¡No debí casarme! Engañar así a mi viejo, no estuvo bien. Vivo una vida de apariencia, engañando a todos: a... ¿A quién engaño con esta ropa, con este pelo? ¡De seguro todos hablan de mí pero nadie me lo dice en la cara! Pude haberlo dejado que se casara con la Lupe, pero tuve miedo. Miedo del qué dirán ¡Le jodí la vida a mi marido! ¡A mi marido y a mis hijos! ¡No tengo perdón! ¡Ni de Dios ni de nadie! Terminaré mi vida eterna en el infierno, pagando por estas calenturas que no me dejan dormir. ¡Jesús, borra el rencor del alma de mis hijos! ¡No permitas que me odien...! No podría vivir, me moriría de vergüenza. ¡No sé quien soy porque vivo siendo lo que realmente no siento! ¡Soy un hombre con chiches! (*Gruñe, luego aúlla.*) Soy la mujer lobo y como chiches. Deambulo por los callejones oscuros, me arrastro en el fango oliendo el pecado. Será mejor que me meta de monja, y cuando sienta renacer el deseo lo fustigaré con un látigo de cuero con punta de acero; así, laceraré mi espalda hasta hacerla sangrar. Las monjas no piensan en sexo, sus caritas siempre reflejan la inocencia, la dulzura. La mirada que tengo me haría ver como una monja lujuriosa, ávida de placeres insanos. ¡¿Qué futuro me depara el destino?! Insisto, yo podría ser una actriz excelente. Pero me gustaría más contar chistes, tocar guitarra, cantar... "Ay, qué laureles tan verdes..." No, no, no... Lo mejor sería ser algo así como Chabela Vargas: "Ponme la mano aquí, Macorina". ¡Tengo que aprender a tocar guitarra! Ese sí que va a ser un problema, tengo mis deditos muy delicados. ¡Contrataré uno! ¡Qué bruta soy! Pongo un anuncio en el periódico y me consigo al mejor guitarrista. ¡El mejor! "*Play it again, Sam*". (*Tararea y baila.*) ¡El amor es inalcanzable! Cuando parece que lo tienes a la mano, viene una ráfaga de odio y se lo lleva. De odio y de infamias. Por eso es mejor reír ante las desgracias, tu mejor cara. ¡Que nadie te vea sufrir! ¡Que nadie se burle de tu llanto! Sufre en silencio. Mínimo debería comprarme una grabador-

cita para guardar tanta pendejada que se me ocurre. Podría volverme escritora y contar a los cuatro vientos mi vida frustrada: ni hombre, ni mujer sino todo lo contrario. La terrible historia de una mujer que nunca se definió.

(Entra marido, algo tomado. Llega directo sobre la botella.)

MARIDO.- Ya vine. ¿Me dejaste una copita?

EMMA.- Ahí está tu botella, ni mano le he puesto.

MARIDO.- Pídete algo de cenar, ¿no?

EMMA.- Ahí quedó pizza del mediodía; si quieres, puedes calentarla en el micro...

MARIDO.- Tengo ganas de comida china.

EMMA.- Prefiero unos taquitos de cochinita.

MARIDO.- Pídelos por teléfono, mientras me pongo mi bata.
(Timbre de teléfono. El marido sale de escena, llevando consigo el vaso con vino.)

EMMA.- ¡Eres tú! *(Al marido.)* Es Lucy...

MARIDO.- Dale un beso de mi parte...

EMMA.- ¿Qué pasó, no vio nada? No es posible, yo no sabía que usaba pupilentes ¿Me confundió con quién? Si ni siquiera me parezco. Si, ya estoy más tranquila. Acaba de llegar y no me dijo nada. Parece que todo está normal, todo normalito... Claro que sí, estoy contenta. Todos estamos contentos, ¿no? *(Cuelga auricular.)* Yo pensé que no podía contarme mentiras, que yo no podía engañarme a mí misma. Todas las ilusiones se quiebran, tarde que temprano se rompen en mil pedazos, porque las ilusiones son sueños, deseos, esperanza... anhelo. Una certera convicción de que las cosas habrán de ser como uno se las imagina; es decir, que las ilusiones son imaginarias, diferentes a la realidad. *(Entra marido.)*

MARIDO.- ¿Qué tanto hablas?

EMMA.- De las ilusiones, de lo que uno quisiera haber sido.

MARIDO.- Yo hubiera querido ser millonario, ¡y con ojos azules!

EMMA.- Los sueños, sueños son. La realidad es la que mata... Mata a uno y mata los sueños, todo lo mata.

MARIDO.- Te levantaste muy filósofa.

EMMA.- Ni tanto, nomás estaba pensando la bola de cosas que la gente no cuenta...

MARIDO.- Todos tenemos nuestros secretos: cosas y pensamientos que no platicamos con nadie.

EMMA.- Y así está mejor, siempre será preferible guardar los secretos.

(La luz empieza a decrecer.)

MARIDO.- ¿Cuándo regresan los niños?

EMMA.- Mamá dijo que podía traerlos hasta el martes.

MARIDO.- Tienen escuela el lunes.

EMMA.- Un día más en la playa no les hará daño.

MARIDO.- ¿Pediste la comida china?

EMMA.- Se me olvidó. Ahorita mismo hablo. *(Marca número telefónico.)* ¿Quieres arroz frito?

MARIDO.- Dile que traigan aguas minerales y galletitas de la suerte, a ver qué nos depara el futuro.

(Suavemente la iluminación va disminuyendo hasta llegar al oscuro total.)